

Trazando un Sendero Ecológico Comunal: Más allá del Fetichismo del Crecimiento

Brian M. Napoletano

El concepto de autogestión generalizada, tal y como lo desarrolla Henri Lefebvre en su obra, ofrece un importante punto de vista desde el que examinar críticamente una posible vía comunal-ecológica hacia el socialismo, inspirada en gran medida en el trabajo de István Mészáros sobre el sistema comunal. Sin embargo, para situar adecuadamente el aspecto ecológico del sistema comunal, es necesario abordar primero la cuestión del crecimiento/Decrecimiento tal y como se concibe —y, en efecto, se malinterpreta— con frecuencia en diversas corrientes del marxismo ante la actual crisis planetaria. Solo entonces podremos orientar un camino genuinamente comunal-ecológico, orientado no al crecimiento o al decrecimiento, sino al desarrollo humano sostenible.



Monthly Review

Los dos últimos libros de Kohei Saito, en los que afirma que Karl Marx, en la década siguiente a la publicación del primer volumen de *El Capital*, experimentó una «ruptura epistemológica» que le llevó a defender el comunismo de decrecimiento, junto con las polémicas respuestas de Matthew Huber y Leigh Phillips, que afirman que las ideas de Marx se alinean con las variantes socialdemócratas de la modernización ecológica, intentan situar a Marx en polos opuestos en un controvertido debate sobre el problema del crecimiento.¹ Como movimiento contra la destrucción ecológica provocada por *El Capital*, el ecosocialismo es directamente relevante para este debate, pero las apelaciones a Marx por parte de los autores mencionados aparentemente han creado la impresión de que el ecosocialismo en sí mismo está sujeto a esta polarización. Así, en sus notas para una charla sobre ecosocialismo en *Marxism 2025* en Dublín, Ståle Holgersen comienza declarando que «la polarización actual dentro del ecosocialismo entre el ecomodernismo y el Decrecimiento es un problema», y luego sostiene que el marxismo «siempre» se ha puesto del lado del ecomodernismo, y que el marxismo ecológico —como

¹ ↪ Véase Kohei Saito, *Marx in the Anthropocene* (Cambridge: Cambridge University, 2023); Kohei Saito, *Slow Down* (London: Astra Publishing House, 2024); Brian M. Napoletano, “¿Fue Karl Marx un comunista de decrecimiento?,” *Jus Semper* enero 2025; Matt Huber and Leigh Phillips, “Kohei Saito’s ‘Start From Scratch’ Degrowth Communism,” *Jacobin*, March 9, 2024.

«subdisciplina» del marxismo— simplemente ofrece una variante socialista del ecomodernismo.² Esta caracterización de la situación actual del ecosocialismo y del marxismo es discutible en todos sus puntos clave.

Para que el ecosocialismo se polarice entre el ecomodernismo y el Decrecimiento, ambos tendrían que ser, por definición, polos dominantes dentro del ecosocialismo, lo cual no es el caso. Independientemente de sus pretensiones ecológicas, el ecomodernismo es más un antagonista del ecosocialismo que un polo dentro de él, a menos que tal vez se amplíe el término «ecosocialismo» para incluir cualquier debate socialdemócrata o socialista sobre cuestiones ecológicas (cuestiones que, como observa el propio Holgersen, todo el mundo tiene que debatir ahora para que se le «tome en serio»). Como ha señalado John Bellamy Foster, el cuerpo de la teoría de la modernización ecológica que sustenta el ecomodernismo se caracteriza en general por una abierta hostilidad hacia la mayoría de los principios básicos de los fundamentos socioecológicos de la sociología ambiental crítica y otras perspectivas críticas sobre la crisis ecológica y, por lo tanto, hacia los conceptos básicos del ecosocialismo. El desprecio de Huber y Phillips por, entre otras cosas, la teoría de la fractura metabólica de Marx, la movilización contra los megaproyectos extractivos en el Sur Global, una economía de estado estacionario u otros límites al crecimiento, e incluso las críticas marxistas clásicas al imperialismo que se remontan a V. I. Lenin, parece apartarlos del debate ecológico.³ Para decirlo sin rodeos, el prefijo «eco» en «ecomodernismo» parece ser más mercadotecnia que sustancia, un intento de reempaquetar teorías desacreditadas de la modernización y la economía neoclásica en un envoltorio verde e importarlas al ámbito de la ecología y la política ecológica.

El prefijo «eco» en «ecomodernismo» parece ser más mercadotecnia que sustancia.

Lejos de ser una subdisciplina dentro del marxismo (que en sí mismo apenas es una disciplina académica), el marxismo ecológico se refiere generalmente a un cuidadoso reexamen del pensamiento de Marx y Frederick Engels y de los movimientos que se han construido a partir de él, centrándose en las implicaciones ecológicas y las ideas suscitadas por el proyecto materialista y dialéctico de emancipación humana de la tradición. Uno de los logros iniciales de figuras como Foster, Paul Burkett, Brett Clark y otros fue refutar la percepción generalizada de una hostilidad profundamente arraigada hacia la ecología inherente a Marx y al marxismo. Aquí demostraron que la interpretación productivista era en gran medida una consecuencia del eurocentrismo y del rechazo de la dialéctica de la naturaleza —o una dialéctica materialista arraigada en la naturaleza— por parte del marxismo occidental, y de la osificación y sistematización cerrada de la dialéctica de la naturaleza en el Marxismo Soviético bajo Joseph Stalin.⁴ Como demostró exhaustivamente Burkett en particular, la preocupación constante del marxismo desde sus inicios no ha sido la modernización en el sentido en que se utiliza en el ecomodernismo para argumentar que la tecnología, al margen de las relaciones sociales, puede resolver todos los problemas ecológicos dentro de los límites del capitalismo. Más bien, la autoemancipación de la humanidad, de modo que cada individuo social pueda perseguir conjuntamente el desarrollo humano sostenible, siempre estuvo en el centro de la visión de Marx.⁵

Una característica notable de los argumentos tanto de Saito como de Huber y Phillips es el intento de encontrar en Marx, respectivamente, una condena categórica del El Capital como fuerza exclusivamente destructiva o un respaldo incondicional al mismo como fuerza puramente progresista, lo cual es una forma particularmente poco dialéctica de

² ↪ Ståle Holgersen, “Growth or Degrowth? Ecosocialism Confronts a False Dichotomy,” *Climate & Capitalism*, March 26, 2025.

³ ↪ John Bellamy Foster, “The Planetary Rift and the New Human Exemptionalism,” *Organization & Environment* 25, no. 3 (October 2012): 211–37.

⁴ ↪ Foster discute esto en su introducción a John Bellamy Foster, *The Dialectics of Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2024).

⁵ ↪ Paul Burkett, *Marx and Nature* (New York: St. Martin’s Press, 1999); Paul Burkett, “Marx’s Vision of Sustainable Human Development,” *Monthly Review* 57, no. 5 (October 2005): 34–62.

abordar su pensamiento y, por lo tanto, está abocado a conducir a una polarización infructuosa. Esto no se debe a que Marx fuera inconsistente, errático o propenso a rupturas epistemológicas y cambios drásticos, sino a que su enfoque dialéctico reconoce en El Capital tanto un aspecto constructivo como destructivo, un momento positivo y otro negativo, uno progresista y otro regresivo, aunque el peso relativo de estos dos momentos no sea fijo. A esta complejidad inherente al proceso dialéctico se suma el hecho de que el objetivo principal del análisis de Marx no eran los juicios morales categóricos —aunque es difícil pasar por alto su condena de la hipocresía moral de la burguesía—, sino un cuidadoso seguimiento de las contradicciones constitutivas de la sociedad capitalista y su evolución, con el fin de encontrar lo que Lefebvre denomina la «apertura, la vía de escape» de la sociedad terrorista y la dominación social.⁶

No obstante, Holgersen tiene razón al afirmar que el problema del crecimiento, y su antítesis en el decrecimiento, es una cuestión vital a la que se enfrenta el ecosocialismo, a pesar de su errónea formulación del problema. Como explica Lefebvre, el crecimiento a mediados del siglo XX (entre 1950 y 1970) se desarrolló como una ideología que buscaba enmascarar las brutales realidades y consecuencias históricas de la categoría más apropiada y marxista de «acumulación ampliada», asociada con el modo alienado y constitucionalmente incontrolable del Capital de regular el metabolismo social de la humanidad.⁷ Esta ideología, unida al productivismo y al economismo, confundió el crecimiento matemático y económico y lo planteó como medio y fin. Fue en ese momento cuando se proclamó que el crecimiento era la cura para todos los males del subdesarrollo desigual y sistémico del Sur Global, la polarización social y la pobreza, y el creciente descontento que estalló a finales de la década de 1960. Mészáros añade que esta ideología y perversión del crecimiento como fin está impulsada por un «fetichismo de la cuantificación» que «domina completamente la dimensión cualitativa del proceso de reproducción».⁸

Lefebvre observa que, en el momento en que el crecimiento se convierte en una ideología, «la destrucción se vuelve inherente al capitalismo, en todos los aspectos. Esta destrucción no consiste solo en violencia declarada (tanto civil como militar). La obsolescencia de los objetos se organiza por todas partes, es decir, la vida útil de los objetos y los productos industriales se acorta deliberadamente.⁹ Paul A. Baran y Paul M. Sweezy abordan esta misma cuestión y el curso del desarrollo del sistema capitalista con el concepto de capital monopolista, y demuestran cómo conduce a enormes cantidades de residuos incrustados en los productos básicos y a una intensificación virulenta del militarismo y el imperialismo de EUA.¹⁰ La transición del sistema capitalista a lo que Mészáros describe como su crisis estructural no ha hecho más que intensificar este problema, ya que se necesitan volúmenes cada vez mayores de residuos para mitigar los problemas de sobreacumulación y evitar que la abundancia potencial que ha hecho posible el desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas en el siglo XX socave la lógica de la escasez. Esta lógica es la que sustenta la lógica de la dominación de clase, y la proliferación del exceso de capacidad productiva es solo una de las numerosas manifestaciones de la crisis estructural, que en última instancia «se revela como una verdadera crisis de dominación en general».¹¹ En efecto, bajo el neoliberalismo, el fetichismo de la cantidad antes mencionado y la ideología del crecimiento que se basa en él han llegado a dominar el trabajo asociado con el cuidado, la educación y la formación académica, en detrimento de la calidad en todos estos sectores, mientras que la cantidad de residuos se ha vuelto cada

⁶ ↪ Henri Lefebvre, *Everyday Life in the Modern World* (New York: Harper Torchbook, 1971), 150. Unless otherwise indicated, all emphases are in the original texts.

⁷ ↪ István Mészáros, *Beyond Capital* (London: Merlin Press, 1995).

⁸ ↪ Mészáros, *Beyond Capital*, 530; Henri Lefebvre, *The Production of Space* (Oxford: Basil Blackwell, 1991), 352. Para Lefebvre, la disyuntiva entre lo cuantitativo y lo cualitativo es la principal contradicción del «espacio absoluto».

⁹ ↪ Henri Lefebvre, *The Survival of Capitalism* (New York: St. Martin's Press, 1976), 109.

¹⁰ ↪ Paul A. Baran and Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press, 1966).

¹¹ ↪ István Mészáros, *The Structural Crisis of Capital* (New York: Monthly Review Press, 2009); Mészáros, *Beyond Capital*, 684.

vez más letal para segmentos crecientes de la población mundial.¹² El resultado de todo ello es que «históricamente hemos pasado de las prácticas reproductivas del El Capital de «destrucción productiva» a una etapa en la que la característica predominante es, cada vez más y de forma incurable, la de la producción destructiva», en la que el valor que El Capital asocia a la utilidad es, en realidad, «antivalor» con respecto a las necesidades humanas.¹³

Esta proliferación de antivalor es el resultado de la forma en que «las determinaciones primarias del sistema del Capital se orientan, de manera perversamente invertida, hacia la autoexpansión del Capital, y solo de manera coincidente hacia el crecimiento de los valores de uso correspondientes a las necesidades humanas genuinas».¹⁴ Esto tiene graves consecuencias tanto en el «plano económico», donde «el imperativo del crecimiento, que debe perseguirse incluso cuando adopta la forma de un crecimiento canceroso, conduce a un desprecio total por la salvaguarda de las condiciones elementales de la existencia humana», y en el «plano político y militar», donde «el impulso hacia la dominación monopolística nunca puede tener pleno éxito en sus aspiraciones globales», lo que conduce a una situación en la que Estados Unidos empuja cada vez más al mundo al borde de un holocausto termonuclear. Todo ello se suma a la realización de múltiples aventuras militares sangrientas en diversas regiones y otras formas de dominación violenta en un intento desesperado por alcanzar el «imperialismo hegemónico global».¹⁵

Por ello, el reto al que se enfrenta el proyecto ecosocialista en el siglo XXI no tiene precedentes, tanto por el alcance de la transformación metabólica necesaria, que implica la eliminación de todas las formas de dominación jerárquica, como por la urgencia con la que debe llevarse a cabo, debido a las crisis ecológicas y geopolíticas que la estructura antagonista del sistema capitalista no puede sino exacerbar en el contexto más amplio de la profundización de la crisis estructural de todo el sistema.¹⁶ Describir este desafío como desalentador sería quedarse corto, empero la necesidad de una alternativa socialista hegemónica al control metabólico del Capital no se ve en modo alguno disminuida por las inmensas dificultades a las que se enfrenta. Más bien, como subraya Mézáros, las situaciones subjetivas y objetivas seguirán deteriorándose hasta el punto de volverse intolerables para una proporción cada vez mayor de la población mundial, lo que garantizará que «la realidad histórica de la ofensiva socialista —sinónimo del fin del sistema de mejoras relativas mediante el acomodo consensuado— se imponga a largo plazo». No obstante, la realidad histórica de esta ofensiva socialista se enfrenta a una importante contradicción, a saber, «la ausencia de instrumentos políticos adecuados que puedan convertir esta potencialidad en realidad».¹⁷

Sin duda, abundan los ejemplos de situaciones cada vez más intolerables. El regreso de Donald Trump y su proyecto neofascista a la Casa Blanca es un ejemplo destacado con repercusiones mundiales.¹⁸ La espantosa y ampliamente documentada intensificación del genocidio de Israel en Palestina, abiertamente instigado por Estados Unidos y varios gobiernos y medios de comunicación europeos, es quizás el ejemplo más gráfico, pero lejos de ser aislado, del exterminio del Capital contemporáneo y sus instituciones estatales de colonialismo de asentamientos en todo el mundo. Al mismo tiempo, la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio de los EUA reportó que primero el verano

¹² ↪ Robert Austin Henry and Bernadete Beserra, "Neoliberalism and Higher Education in Latin America," *Latin American Perspectives* 49, no. 3 (May 2022): 3–17; Nancy Fraser, "Contradictions of Capital and Care," *New Left Review* 2, no. 100 (July–August 2016): 99–117.

¹³ ↪ Mézáros, *Beyond Capital*, 187.

¹⁴ ↪ István Mézáros, *The Challenge and Burden of Historical Time* (New York: Monthly Review Press, 2008), 384.

¹⁵ ↪ Mézáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 385–36.

¹⁶ ↪ Mézáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 33–34.

¹⁷ ↪ Mézáros, *Beyond Capital*, 674.

¹⁸ ↪ John Bellamy Foster, "Neofascism in the White House," *Monthly Review* 68, no. 11 (April 2017): 1–30; Editors, "Notes from the Editors," *Monthly Review* 76, no. 8 (January 2025): c2–61.

de 2023 y luego el de 2024 fueron los más calurosos registrados en el hemisferio norte, estimándose que el primero fue entre 1,30 y 1,49 grados Celsius más cálido que la referencia de finales del siglo XIX, y el segundo entre 1,40 y 1,59 grados, mientras que un grupo de destacados científicos del Sistema Tierra anunció en 2023 que actualmente se están transgrediendo seis de los nueve límites planetarios: cambio climático, integridad de la biosfera, flujos biogeoquímicos, entidades nuevas, cambio en el sistema del suelo y cambio del agua dulce, y se estima que todos menos los dos últimos se encuentran en la «zona de alto riesgo».¹⁹

Dada esta grave situación, la creciente influencia del Decrecimiento y su confrontación con el ecosocialismo, en lugar de constituir un «problema», representa un desarrollo potencialmente constructivo. Este es particularmente el caso de la formulación del Decrecimiento ecosocialista, o mejor dicho, la desacumulación.²⁰ Como negación de la ideología del crecimiento, el Decrecimiento representa un punto de partida potencialmente radical para dejar de subordinar las condiciones de supervivencia humana y no humana a los dictados de la acumulación de capital. El dominio unilateral de la cantidad sobre la calidad se ha infiltrado en prácticamente todos los sectores de la sociedad y aspectos de la vida cotidiana. No obstante, como ha observado Michael Löwy, su principal debilidad es que «el Decrecimiento en sí mismo no es una perspectiva económica y social alternativa: no define qué tipo de sociedad sustituirá al sistema actual».²¹ El Decrecimiento como simple negación del crecimiento sigue enredado en la ideología del crecimiento porque, como explica Mészáros, «la negación directa de diversas manifestaciones de alienación sigue estando condicionada por lo que niega y, por lo tanto, sigue siendo vulnerable en virtud de esa condicionalidad».²² En este sentido, el Decrecimiento es una negación importante del crecimiento, pero solo en la medida en que impulsa la necesaria superación del crecimiento y su negación hacia una nueva forma de sociedad superior.²³ De lo contrario, como advierte Lefebvre, quienes «están dispuestos a acabar con el crecimiento» corren el riesgo de «volver a lo arcaico y a la dislocación de la totalidad social al concentrarse únicamente en las periferias».

Presagiando las polémicas contemporáneas, Lefebvre también critica a los socialistas que simplemente se sitúan en el lado opuesto de la negación, observando que «los socialistas y comunistas europeos simplemente proponen tomar el relevo de la burguesía, aunque difieren en las modalidades para lograr el crecimiento». De este modo, ambas ideologías siguen estando limitadas por las premisas del crecimiento, de modo que «hay que encontrar otra vía».²⁴ Mészáros advierte de manera similar contra la aceptación de las premisas de la «alternativa arbitraria y egoísta entre «crecimiento o no crecimiento»», señalando que el principio de crecimiento que inevitablemente prevalece en tal marco no solo está divorciado de las necesidades humanas, sino que se sitúa en «una contraposición potencialmente devastadora y

¹⁹ ↪ Sobre las temperaturas estivales, véase Jackie McGuinness y Katherine Rohloff, «La NASA registra julio de 2023 como el mes más caluroso desde 1880», comunicado de prensa, Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, 14 de agosto de 2023; Peter Jacobs, «La NASA determina que el verano de 2024 es el más caluroso hasta la fecha», Goddard Institute for Space Studies, Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, 11 de septiembre de 2024. Como indican los valores y señala el último informe, el margen de incertidumbre de las estimaciones de temperatura dentro de cada año es mayor que las diferencias entre años. Los tres límites que Katherine Richardson y sus colegas reportan dentro del «espacio operativo seguro» para promover la situación del Holoceno, aunque todavía «muy perturbado por las actividades humanas», son el agotamiento del ozono estratosférico, la carga de aerosoles atmosféricos y la acidificación de los océanos. Véase Katherine Richardson et al., «La Tierra más allá de seis de los nueve límites planetarios», *Jus Semper* – enero 2025.

²⁰ ↪ John Bellamy Foster, «Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible», – *Jus Semper*, septiembre 2023.

²¹ ↪ Michael Löwy, «Nine Theses on Ecosocialist Degrowth», *Monthly Review* 75, no. 3 (July–August 2023): 156.

²² ↪ Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 239.

²³ ↪ The necessity of this dialectical progression can be found in G. W. F. Hegel's account of identity and difference being sublated into ground in G. W. F. Hegel, «The Science of Logic», in G. W. F. Hegel, *Encyclopedia of the Philosophical Sciences in Basic Outline* (London: Hythloday, 2014)—that is, the «Lesser Logic»—and in greater detail in Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *The Science of Logic* (Cambridge: Cambridge University, 2015)—that is, the «Greater Logic»—and is taken up by Marx and Engels on numerous occasions, including notably on the issue of private property.

²⁴ ↪ Lefebvre, *The Survival of Capitalism*, 118–19.

destructiva».²⁵ En la misma línea, Lefebvre observa que «la experiencia contemporánea nos muestra muy bien que puede haber crecimiento económico y tecnológico sin un desarrollo social real, sin el enriquecimiento de las relaciones sociales. En la práctica social, esto da lugar a un movimiento mutilado, que deja estancados numerosos sectores de la realidad social: la vida política, la ideología, la cultura y la estética».²⁶

La Alternativa Comunal

La alternativa hacia la que convergen tanto Lefebvre como Mészáros, empero con énfasis y terminología diferentes pero complementarios, es superar el impasse entre el crecimiento y su negación unilateral. Esto se refleja en muchos sentidos en la concepción contemporánea de «la comuna como bloque de construcción socialista» o, más simplemente, el «sistema comunal».²⁷ Mientras que Mészáros, basándose directamente en Marx, postula abiertamente el sistema comunal como la alternativa socialista hegemónica necesaria al sistema capitalista, Lefebvre defiende el proyecto de la autogestión generalizada, a menudo traducida como autogestión, pero que en la teorización de Lefebvre adquiere un significado más profundo y universal, más parecido al control de base o la autodeterminación comunal.²⁸ Al igual que en la teorización de Mészáros sobre la autogestión y la comunalidad, Lefebvre basa su teorización de la autogestión en Marx, así como en la propia Comuna de París, la Revolución de 1917 y la lucha anticolonial en Argelia. Además, la convergencia entre Mészáros y Lefebvre sobre el sistema comunal y la autogestión está guiada por la problemática estratégica compartida que impulsa su pensamiento —el ocaso del Estado—, que se opone tanto al estatismo como a la abolición voluntarista del Estado por decreto. Ambos pensadores son inequívocos en este punto y en su importancia para el proyecto marxista en general. En un artículo sobre el tema, Lefebvre declara:

*Si alguna vez se demostrara que el Estado no puede extinguirse, que el Estado está destinado a prosperar y florecer hasta el fin de los tiempos, entonces el marxismo en su conjunto tendría que abandonar el barco. La dialéctica dejaría de tener sentido, ya que la dialéctica revolucionaria de Marx y Lenin es precisamente eso. Si fuera cierto, la revolución socialista capitularía ante la democracia. Todo el marxismo acabaría colapsando.*²⁹

Mészáros también sitúa la desaparición del Estado en el centro del proyecto de Marx, sosteniendo que «aquellos que niegan su inquebrantable convicción sobre la necesaria desaparición del Estado como tal, desde sus primeras críticas al Estado, están, consciente o inconscientemente, en completo desacuerdo no solo con este aspecto de su concepción, sino con la totalidad de la misma».³⁰

Como observa Chris Gilbert, las situaciones que Mészáros estipula como necesarias para la desaparición del Estado, «la apropiación de la producción por parte de los trabajadores, todas las funciones de control ejercidas por los productores asociados y la reintegración de las funciones administrativas en la comunidad», apuntan directamente al sistema comunal, como también, en mi opinión, a la autogestión.³¹ El propio Mészáros destaca la importancia central de la autogestión —un aspecto clave de la autogestión— para el sistema comunal cuando sostiene que:

²⁵ ↪ Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 276–77.

²⁶ ↪ Henri Lefebvre, *State, Space, World* (Minneapolis: University of Minnesota, 2009), 139.

²⁷ ↪ Chris Gilbert, *Commune or Nothing!*: Venezuela's Communal Movement and Its Socialist Project (New York: Monthly Review Press, 2023), 12.

²⁸ ↪ See Neil Brenner and Stuart Elden's introduction to Lefebvre, *State, Space, World*.

²⁹ ↪ Lefebvre, *State, Space, World*, 72.

³⁰ István Mészáros, *Beyond Leviathan* (New York: Monthly Review Press, 2022), 64.

³¹ ↪ Gilbert, *Commune or Nothing!*, 99–100.

El tipo de producción y el intercambio de actividades comunales previstos por Marx —en los que «en lugar de una división del trabajo» (que tiene que estar tiránicamente determinada por los objetivos materiales proyectados) se aplica el principio operativo de una «organización planificada del trabajo» (planificada de acuerdo con las necesidades y aspiraciones de los sujetos trabajadores afectados)— solo pueden ser llevados a la práctica por los individuos afectados. Porque son ellos los que están llamados a producir y ejercer sus propias habilidades laborales, al máximo de sus capacidades, en el marco de una autogestión social debidamente mediada y coordinada.³²

La visión más profunda que ofrece el pensamiento de Lefebvre sobre la autogestión en el relato de Mészáros sobre el sistema comunal es doble. En primer lugar, ayuda a poner de relieve algunos de los retos a los que se enfrenta el sistema comunal, en consonancia con la advertencia de Mészáros de que «los principios orientadores no pueden limitarse a proclamar (en forma de negación categórica) las situaciones futuras previstas de producción y consumo comunales como la contraimagen ideal del presente, por muy agudas que sean las contradicciones y los síntomas de crisis de este último».³³

Gilbert señala que, en el caso de Venezuela, «cuando [Hugo] Chávez lanzó la idea de crear comunas en 2009, aunque hubo algunas excepciones notables, el proyecto en general tuvo poca aceptación entre las masas».³⁴ No fue hasta que Venezuela se enfrentó a la combinación de una grave crisis económica y constantes ataques imperiales, con el Gobierno de Nicolás Maduro aparentemente avanzando hacia la restauración capitalista, que los proyectos comunales comenzaron a proliferar en todo el país como un medio para hacer frente a la pérdida de apoyo del Estado y una forma de restaurar el chavismo. Esto concuerda con la observación de Lefebvre de que «la experiencia (la práctica social) muestra, en nuestra opinión, que las asociaciones de gestión —en su forma más simple e interesante, es decir, la autogestión— aparecen en los puntos débiles de la sociedad existente».³⁵ Esto también se ve respaldado por las luchas por la autonomía territorial de los grupos indígenas y otros sujetos revolucionarios comunitarios en México y otras partes de Iberoamérica, que también han tendido a producirse en «puntos débiles».³⁶

Esto sugiere que la autogestión es un fenómeno que tiende a surgir en la periferia, una categoría a la que Lefebvre asigna cuatro sentidos: (1) «los llamados países subdesarrollados, en particular los excoloniales, pero también, en un sentido más amplio, el proletariado mundial»; (2) «las regiones alejadas de los centros dentro de los propios países capitalistas»; (3) «las periferias urbanas: los habitantes de los suburbios, los trabajadores inmigrantes en los bidonvilles, etc.»; y (4) «las periferias sociales y políticas: en particular, los jóvenes y las mujeres, los homosexuales, los desesperados, los «locos», los drogadictos».³⁷ La aparición de la autogestión en cualquiera de estos lugares y en cualquier momento conlleva la posibilidad de que la práctica se radicalice y generalice hasta convertirse en un proyecto transformador, lo que a su vez «anuncia un proceso que atraviesa la brecha abierta y puede extenderse a toda la sociedad».³⁸ Esta posibilidad es también una necesidad, porque «para que la autogestión se consolide y se expanda, tiene que ocupar los

³² Mészáros, *Beyond Capital*, 763.

³³ ↪ Mészáros, *Beyond Capital*, 754.

³⁴ ↪ Gilbert, *Commune or Nothing!*, 19–20.

³⁵ ↪ Lefebvre, *State, Space, World*, 144.

³⁶ ↪ David Barkin y Brian M. Napoletano, «[El Sujeto Revolucionario Comunitario y las Posibilidades del Cambio de Sistema](#)», – Jus Semper, enero 2024.

³⁷ ↪ Lefebvre, *The Survival of Capitalism*, 115–16.

³⁸ ↪ Lefebvre, *The Survival of Capitalism*, 121.

puntos fuertes de una estructura social que se opone constantemente a ella. Desde un sector privilegiado, debe convertirse en el todo, en la globalidad, en un «sistema». Es decir, la autogestión no puede permanecer en la periferia y seguir siendo viable, tanto porque el sistema capitalista que la rodea cuenta con recursos considerables para aplastar cualquier proyecto de este tipo, como porque «la sociedad constituye un todo y no consiste en una suma de unidades elementales», de modo que «incluso radicalizada, una autogestión que solo se organizara en unidades parciales, sin alcanzar la globalidad [le global], estaría destinada al fracaso».³⁹ En un sentido similar, Mészáros sostiene que uno de los principios fundamentales de la teoría política de Marx es que «la revolución social exitosa no puede ser local o nacional —solo las revoluciones políticas pueden limitarse a un ámbito restringido, en consonancia con su propia parcialidad—; tiene que ser global/universal, lo que implica la necesaria trascendencia del Estado a escala global».⁴⁰

Esta necesidad de trascender el Estado a escala global refuerza la desaparición del Estado, que «pone en tela de juicio al Estado como fuerza restrictiva erigida por encima de la sociedad en su conjunto, capturando y exigiendo la racionalidad inherente a las relaciones sociales (a la práctica social)». La autogestión, respaldada por la necesidad global, «tiende a engendrar la desaparición del Estado».⁴¹ Esto conduce inevitablemente a la autogestión a un «choque» con el Estado, enfrentándola a una «obligación brutal: constituirse como un poder que no sea el del Estado».⁴² Sin negar la necesidad o la importancia de la revolución política, ni de utilizar el Estado revolucionario, Mészáros subraya que esta obligación sigue siendo válida en un contexto posrevolucionario. Si bien, como él sostiene, «el Estado capitalista puede ser derrocado», el Estado como tal no puede serlo, y en su lugar «tiene que ser totalmente erradicado y sustituido por una modalidad cualitativamente diferente de control global verdaderamente autónomo de la toma de decisiones sociales por parte del pueblo a través de la reconstitución cualitativa del propio metabolismo social», o de lo contrario el Estado y el capitalismo privado pueden ser fácilmente restaurados.⁴³ Esta necesidad está estrechamente entrelazada con la necesidad de superar la división social o vertical del trabajo en toda la sociedad «mediante una organización consciente del trabajo, planificada por los propios trabajadores activos que se reapropian de todas aquellas funciones de control que siguen ejerciendo el partido y el Estado bajo la división (posrevolucionaria) del trabajo».⁴⁴

En el relato de Gilbert sobre las comunas en Venezuela, esta necesidad de perseguir la globalidad y el desafío que plantea con respecto al Estado se expresa actualmente en la constatación de que «para que las comunas venezolanas no sean meros refugios pintorescos, sino un sistema contrahegemónico que trascienda lo local y alcance el nivel nacional e incluso más allá», y si no quieren verse debilitadas por su aislamiento hasta el punto de sucumbir por completo al Capital, necesitan un mecanismo de coordinación que opere a un nivel superior, lo que conduce a la formación de una Unión Comunera. En palabras que recuerdan la brutal obligación de Lefebvre, Gilbert observa que «la complicación radica en que esta fuerza cohesionadora debe provenir de abajo, de las bases, empero tiene que superar lo local».⁴⁵

Cabe destacar que, en un discurso pronunciado en 2005 en la Tercera Conferencia Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana, Michael Lebowitz también hace hincapié en la necesidad de abordar la «falta de solidaridad dentro de la clase trabajadora en su conjunto» o la «separación entre las empresas gestionadas por los trabajadores y el

³⁹ ↪ Lefebvre, *State, Space, World*, 150.

⁴⁰ ↪ Mészáros, *Beyond Leviathan*, 398.

⁴¹ ↪ Lefebvre, *State, Space, World*, 147.

⁴² ↪ Lefebvre, *State, Space, World*, 147.

⁴³ ↪ Mészáros, *Beyond Leviathan*, 144.

⁴⁴ ↪ Mészáros, *Beyond Capital*, 763.

⁴⁵ Gilbert, *Commune or Nothing!*, 127.

resto de la sociedad», y el hecho de que este no es un problema que pueda resolver el Estado, como una lección importante que el proyecto venezolano puede extraer de los experimentos de autogestión de Yugoslavia a mediados del siglo XX.⁴⁶ Al igual que Lebowitz, Lefebvre también sostiene que la forma en que el Estado intentó implementar la autogestión como un sistema armonioso en Yugoslavia fue un error fundamental, y sostiene en cambio que «la autogestión revela contradicciones en el Estado porque es el verdadero desencadenante de esas contradicciones», hasta el punto de que «la naturaleza democrática de un Estado o de cualquier otro aparato puede evaluarse en términos de su capacidad para evitar sofocar las contradicciones... No solo debe permitir su expresión y permitir que tomen forma, sino que también debe provocarlas directamente».⁴⁷

En lugar de confiar en el Estado para suavizar las contradicciones, Lefebvre sostiene que la autogestión «implica la autocrítica y un esfuerzo continuo por alertar la conciencia tanto sobre las relaciones que existen dentro de la unidad autogestionada como sobre la relación entre sus límites funcionales y estructurales y el conjunto de la sociedad».⁴⁸ Sin negar que la subordinación de los intereses de toda la sociedad a los intereses locales o parciales representa uno de los mayores riesgos para la autogestión, Lefebvre rechaza la noción de un dilema entre la centralización estatal y una descentralización que prioriza lo local sobre lo global como «parte de la ideología de la política absoluta».⁴⁹ Mészáros plantea lo mismo cuando llama la atención sobre la oposición «interesada» entre la ley formal y los imperativos morales con la que la ideología burguesa del Estado intenta ocultar la inviabilidad de la imposición de la ley sobre la constitución antagónica de la sociedad, de una manera que funciona tácitamente según el principio trasimaco de «el poder es el derecho». «La verdadera oposición que tiene que afirmarse con firmeza es, por un lado, la ley determinada de forma autónoma por los individuos libremente asociados en todos los niveles de su vida, desde sus actividades productivas más inmediatas hasta los requisitos normativos más elevados de sus procesos de toma de decisiones culturales y sociales en general», escribe Mészáros, «y, por otro, la ley que se les impone».⁵⁰

En contraste con un órgano de toma de decisiones alienado superpuesto a los individuos sociales por los guardianes del orden existente, tanto Mészáros como Lefebvre abogan por un modelo de democracia activa o sustantiva que representa una forma de toma de decisiones en la que «los individuos sociales (o productores asociados) establecen la ley en relación con ellos mismos, de modo que puedan modificarla de forma autónoma cuando así lo requieran las circunstancias cambiantes de sus procesos metabólicos sociales autodeterminados».⁵¹ Al igual que El Capital constituye un sistema orgánico alienado —en el sentido de mediaciones de segundo orden que se refuerzan mutuamente—, Mészáros sostiene que la alternativa socialista tiene que constituir igualmente un sistema interrelacionado de componentes que se refuerzan mutuamente, aunque de carácter menos alienado. El propio Chávez destacó la importancia de la democracia sustantiva y su relación con la autogestión en su famoso discurso «Golpe de Timón», cuando citó la afirmación de Mészáros de que «el criterio para medir los logros socialistas es la medida en que las medidas y políticas adoptadas contribuyen activamente a la constitución y consolidación profundamente arraigada de un modo sustantivamente democrático (es decir, en su modo de funcionamiento, verdaderamente no jerárquico en todas las esferas) de control social general y autogestión». A continuación, contrastó «el socialismo y su esencia

⁴⁶ ↪ Michael A. Lebowitz, *Build It Now* (New York: Monthly Review Press, 2006), 75.

⁴⁷ ↪ Lefebvre, *State, Space, World*, 135.

⁴⁸ ↪ Lefebvre, *The Survival of Capitalism*, 122.

⁴⁹ ↪ Lefebvre, *The Survival of Capitalism*, 121.

⁵⁰ ↪ Mészáros, *Beyond Leviathan*, 171–72.

⁵¹ ↪ Mészáros, *Beyond Leviathan*, 174.

absolutamente democrática» con el capitalismo, que «tiene en su esencia lo antidemocrático, lo excluyente, la imposición del capital y las élites capitalistas». ⁵²

Directamente vinculada a la democracia sustantiva en forma de autodeterminación y plena participación en todas las decisiones relevantes que conlleva la autogestión comunal está la igualdad sustantiva, que «es una situación absoluta para crear un orden alternativo históricamente sostenible». ⁵³ En contraste con la igualdad formal proclamada (y sistemáticamente violada) por el Estado capitalista, la igualdad sustantiva implica «una sociedad en la que, por un lado, el trabajo en sí mismo se universaliza, involucrando conscientemente a todos y cada uno de los individuos, y, por otro lado, los frutos potencialmente más generosos de la dedicación positiva de los individuos a sus objetivos productivos se reparten equitativamente entre todos ellos». ⁵⁴ Este cambio monumental, que implica la eliminación de todas las formas de dominación jerárquica, y no solo las propias del Capital, debe suplantar el «antagonismo estructural entre El Capital y el trabajo» que convierte toda la estructura social en adversaria, lo que a su vez requiere la imposición de diversos «mecanismos de control externo sobre todas las fuerzas recalcitrantes». ⁵⁵ La igualdad sustantiva proporciona una base material para que la sociedad funcione con la «participación plena e igualitaria de todos sus miembros en el proceso de toma de decisiones a todos los niveles», que es la única forma de liberar progresivamente a la sociedad de la «situación contradictoria y reproductora de antagonismos» impuesta por la división jerárquica del trabajo. Precisamente porque se enfrenta a la base de la estructura antagonista de la sociedad desde el nivel micro al macro, la igualdad sustantiva también se propone como solución al problema de los posibles conflictos entre los intereses del individuo y los de la sociedad en su conjunto asociados a la autogestión. Esto es especialmente cierto porque el vínculo directo entre la igualdad sustantiva y la democracia sustantiva abre el camino a la «restitución del poder de decisión a los individuos como individuos sociales que actúan conscientemente», que es «la única forma posible de reconstituir la unidad de la política y la economía, junto con la armonización de la toma de decisiones individuales y sociales en un sentido significativo del término». ⁵⁶ Además de diversos avances tecnológicos y de otro tipo, este principio de igualdad sustantiva contribuiría a impulsar el proyecto comunal hacia comunas apropiadas de forma «revolucionaria», en lugar de «reaccionaria», sobre una base material. ⁵⁷

La segunda forma en que la teorización de Lefebvre sobre la autogestión ofrece perspectivas adicionales a la teorización de Mészáros sobre la comunalidad es al iluminar el camino que este último ofrece más allá de la ideología del crecimiento en dirección a la restauración metabólica. ⁵⁸ Un requisito previo fundamental para esta restauración metabólica es una planificación integral y racional de todos los aspectos del metabolismo social, lo cual se ve impedido por múltiples razones debido a la orientación antagonista de la producción capitalista hacia el valor de cambio y la acumulación de capital, es decir, por la fractura metabólica. ⁵⁹ Como observa Mészáros, «la producción orientada y determinada por el intercambio de productos, ya sea en el capitalismo o en las sociedades poscapitalistas, es

⁵² ↪ Mészáros, *Beyond Capital*, 739; Hugo Chávez Frías, “Golpe de Timón” (Caracas: Gobierno Bolivariano, 2012), 10

⁵³ ↪ Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 263.

⁵⁴ ↪ Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 262.

⁵⁵ ↪ Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 211.

⁵⁶ ↪ Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 195.

⁵⁷ ↪ Gilbert, *Commune or Nothing!*, 32.

⁵⁸ ↪ Brian M. Napoletano, Brett Clark, John Bellamy Foster, y Pedro S. Urquijo, “[Sostenibilidad y Revolución Metabólica en las Obras de Henri Lefebvre](#),” – *Jus Semper*, mayo 2022; Brian M. Napoletano, Pedro S. Urquijo, Brett Clark, and John Bellamy Foster, “Henri Lefebvre’s Conception of Nature-Society in the Revolutionary Project of Autogestion,” *Dialogues in Human Geography* 13, no. 3 (November 2023): 433–52.

⁵⁹ ↪ John Bellamy Foster and Brett Clark, *The Robbery of Nature* (New York: Monthly Review, 2020).

radicalmente incompatible con la planificación real». ⁶⁰ Además, esta incompatibilidad se vuelve más peligrosa precisamente bajo el modo irracional de control metabólico social del Capital, ya que «ningún modo anterior de reproducción social ha tenido jamás un impacto ni remotamente comparable en las situaciones vitales de la existencia, incluido el sustrato natural de la propia vida humana». ⁶¹ En contraste con esto, «el carácter históricamente novedoso del sistema comunal se define a sí mismo a través de su orientación práctica hacia el intercambio de actividades, y no simplemente de productos», cuya asignación se ajusta a su carácter directamente social en este sistema. ⁶²

En lugar de limitarse a negar el crecimiento, Lefebvre señala que vincular el crecimiento con la cuestión cualitativa del desarrollo «tiende a interrumpir su curva exponencial» y a restaurarlo como una estrategia más que como una necesidad. ⁶³ Mészáros sostiene de manera similar que la producción comunal implica subordinar el crecimiento a «consideraciones profundamente cualitativas», aunque esto «se ve absolutamente impedido por el impulso autoexpansivo incontestable e incuestionable del Capital, que es incompatible con la consideración restrictiva de la calidad y los límites». Por lo tanto, «se requiere un tipo de gestión socioeconómica y cultural radicalmente diferente para una sociedad que funcione sobre la base de un metabolismo reproductivo cualitativamente diferente, que se resume brevemente como autogestión». ⁶⁴ En este sentido, señala Lefebvre, «el principio de autogestión revive la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio. Tiende a restaurar la primacía del valor de uso. Es el valor de uso de los seres humanos en sus relaciones prácticas. Los valoriza frente al mundo de las mercancías», aunque sin pretender abolir mágicamente las mercancías por decreto. ⁶⁵ En lugar de por decreto o por arte de magia, el mundo de las mercancías se erradica progresivamente mediante la redefinición positiva de la riqueza social en términos de «tiempo disponible» dentro del «marco metabólico social cualitativamente diferente» de la autogestión comunal. ⁶⁶

En este marco, el crecimiento podría perseguirse allí donde sea necesario para satisfacer necesidades humanas genuinas, reducirse allí donde dichas necesidades estén cubiertas y revertirse allí donde sea necesario para mantener las situaciones que permitan un desarrollo humano sostenible. Esto apunta a otro factor que hace que el sistema comunal sea especialmente eficaz a la hora de trazar un camino más allá del crecimiento: el disfrute. Según Gilbert, los militantes que llevan a cabo proyectos comunales en Venezuela están poniendo «el placer y la desalienación, junto con la democracia interna, en primer plano de su visión del socialismo». ⁶⁷ Esto apunta a la importancia del uso y el disfrute para la reapropiación de la naturaleza y el espacio (y su correspondiente expropiación del dominio capitalista). Estos actos de reutilización abren el camino a una nueva producción del espacio que no se basa en la dominación destructiva de la naturaleza, así como a la necesaria transformación de la vida cotidiana que podría romper con la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. ⁶⁸ En efecto, Lefebvre vincula directamente la vida comunal con el disfrute y sostiene que el escollo en el que fracasan muchos proyectos comunales es «la ausencia de un espacio apropiado». ⁶⁹

⁶⁰ ↪ Mészáros, *Beyond Capital*, 761.

⁶¹ ↪ Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 264.

⁶² ↪ Mészáros, *Beyond Capital*, 758.

⁶³ ↪ Henri Lefebvre, *Toward an Architecture of Enjoyment* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2014), 133.

⁶⁴ ↪ Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 280–81.

⁶⁵ ↪ Lefebvre, *State, Space, World*, 148.

⁶⁶ ↪ Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 287.

⁶⁷ ↪ Gilbert, *Commune or Nothing!*, 173.

⁶⁸ ↪ Henri Lefebvre, *Critique of Everyday Life* (London: Verso, 2014); Lefebvre, *Toward an Architecture of Enjoyment*; Napolitano et al., “Henri Lefebvre’s Conception of Nature-Society.”

⁶⁹ ↪ Lefebvre, *The Production of Space*, 379.

Esto se debe, entre otras cosas, a que esa nueva producción del espacio es, recíprocamente, un elemento necesario para superar las brechas que inevitablemente abre la crisis estructural del Capital, con el fin de convertir «el tiempo fugaz en espacio duradero mediante la reestructuración de los poderes y las instituciones de toma de decisiones», subordinando la cantidad al uso y al disfrute y garantizando que los avances logrados contra el Capital no sean fácilmente revertibles.⁷⁰

Además, la medida en que los modelos de modernización y desarrollo impuestos al Sur Global se basan en la ideología del crecimiento, que se entrelaza con la «ideología de las soluciones estrictamente tecnológicas» a los problemas del desarrollo desigual y el subdesarrollo, sugiere claramente que el sistema comunal ofrece una alternativa que rompe con las premisas y las consecuencias de la acumulación. En otras palabras, rompe por completo con las «sociedades acumulativas».⁷¹ En el orden mundial capitalista, el desarrollo tecnológico y el crecimiento siguen ofreciéndose a las periferias como una panacea universal. Mientras tanto, los llamamientos al hecho evidente de que la adopción de ese modelo por los países más poblados de la periferia agotaría rápidamente los recursos finitos de la biosfera y empujaría prácticamente todos los parámetros del Sistema Tierra de forma exponencial más allá incluso de sus niveles más altos de riesgo son utilizados como arma por el núcleo. Estas apelaciones insisten en que los competidores potenciales, como China, India y Brasil, tienen que, en aras de la supervivencia ecológica, frenar las aspiraciones de amplios sectores de sus poblaciones de mejorar su nivel de vida y resignarse a una posición subordinada en la división global del trabajo.⁷² No es de extrañar que las fuerzas populares de estos países a menudo desafíen, con razón, estas advertencias interesadas de las potencias imperiales siempre que pueden, aunque esto agrava el problema del crecimiento destructivo a nivel global. El principio del disfrute inherente al sistema comunal supera este impasse al socavar la ideología del crecimiento y proporcionar una base alternativa y cualitativa para las aspiraciones de desarrollo sin caer en el primitivismo.

Aunque a menudo exageradas, las críticas de que el Decrecimiento probablemente no obtendrá mucho apoyo político, ni siquiera entre los sectores periféricos situados dentro de los países capitalistas sobredesarrollados, tienen cierta validez en este sentido, precisamente porque el término en sí mismo sugiere una mentalidad que permanece dentro de la ideología del crecimiento. Esto apunta a la necesidad de la autogestión y la igualdad sustantiva como componentes de una alternativa, una vía de desarrollo racional y sostenible que garantice que tanto la riqueza producida como las cargas de la reducción del crecimiento (cuando sea necesario) se compartan de manera equitativa. Esta es la única manera de lograr el grado de cooperación mundial necesario para abordar la crisis del Antropoceno. En efecto, Mézáros sostiene que este enfoque es un requisito previo fundamental para la sostenibilidad, en el sentido de que el concepto «significa controlar realmente los procesos sociales, económicos y culturales vitales a través de los cuales los seres humanos no solo pueden sobrevivir, sino también realizarse, de acuerdo con los designios que ellos mismos se fijan, en lugar de estar a merced de fuerzas naturales impredecibles y determinaciones socioeconómicas cuasi naturales».⁷³ La observación antes mencionada de Lefebvre sobre el lugar privilegiado de la periferia con respecto a la autogestión vuelve a ser relevante aquí, ya que «los contrastes sociales, intolerables en la periferia del sistema, proporcionan las situaciones objetivas para una revolución dirigida contra el capitalismo actual».⁷⁴

⁷⁰ ↪ Mézáros, *The Structural Crisis of Capital*, 114.

⁷¹ ↪ Mézáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 210. El papel que desempeña aquí la teoría de la modernización ilustra una vez más el error de plantear el ecomodernismo como un polo del ecosocialismo. Sobre la sociedad acumulativa y sus contradicciones, véase el capítulo sobre “The Theory of Accumulative and Non-Accumulative Processes” en Lefebvre, *Critique of Everyday Life*.

⁷² ↪ Samir Amin, *Delinking* (London: Zed Books, 1990).

⁷³ ↪ Mézáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 210–11.

⁷⁴ ↪ Amin, *Delinking*, ix.

Algunas Propuestas, Antiguas y Nuevas

El principio general que sustenta la periferia como el lugar con las situaciones objetivas más favorables para la revolución es la tendencia a que se abra una brecha siempre y cuando el orden establecido «ya no logre cumplir con lo que servía como su justificación incuestionable» (o haya fallado constantemente en cumplir con lo prometido, e incluso lo haya expropiado activamente).⁷⁵ Históricamente, este ha sido el caso de la mayoría de la población del Sur Global, así como de las periferias del Norte Global.⁷⁶ Si bien estas brechas crean importantes oportunidades, «solo una iniciativa política radical puede aprovechar la brecha» y, como señala Mészáros, una de las difíciles contradicciones de nuestro tiempo es la ausencia de dicha iniciativa cuando más se necesita.⁷⁷ En el contexto del ataque neoliberal a la soberanía nacional, quizá también sea importante destacar que la autogestión tiene que aplicarse tanto en la esfera económica como en la cultural, a fin de desvincularla del proyecto neoliberal de descentralización política nominal junto con la concentración económica autoritaria, que ha fomentado un retroceso de la democracia genuina frente a las «fuerzas políticas reaccionarias y la despolitización».⁷⁸ Una evaluación dialéctica cuidadosa de las posibilidades concretas, tanto progresistas como destructivas, presentes en cada situación es preferible a una oposición «metafísica» del Estado a la sociedad civil, y necesaria para perseguir la desaparición del primero. Si bien la producción comunal, la autogestión y la igualdad sustantiva no constituyen por sí mismas una estrategia completa, sí proporcionan componentes importantes en torno a los cuales se pueden formular y evaluar dichas estrategias.

Dado que el crecimiento sigue dominando el imaginario social, una serie de tres propuestas que Lefebvre ofreció para combatir la ideología del crecimiento en la década de 1970 podrían adaptarse a la coyuntura actual:

- (1) Una estrategia que uniría los elementos periféricos con los elementos de los centros perturbados, es decir, con aquellos elementos de la clase trabajadora que pueden liberarse de la ideología del crecimiento.
- (2) Una orientación del crecimiento hacia necesidades específicamente sociales y ya no hacia necesidades individuales. Esta orientación implicaría la limitación progresiva del crecimiento y evitaría romper con él de forma brusca o prolongarlo indefinidamente. Además, las necesidades sociales que, según Marx, definen un modo de producción socialista son cada vez más necesidades urbanas, relacionadas no solo con la producción, sino también con la gestión del espacio.
- (3) Un proyecto completo y detallado para la organización de la vida y el espacio, con el mayor papel posible para la autogestión, pero al mismo tiempo con la conciencia de que la autogestión plantea tantos problemas como los que resuelve.⁷⁹

Con un régimen neofascista causando estragos actualmente en Estados Unidos y otros regímenes y movimientos similares surgiendo en otros lugares, el grado de agitación en los centros, ya agravado por la crisis estructural en curso, puede ser especialmente grande, lo que crea múltiples oportunidades para forjar esos vínculos. En lo que respecta a los elementos del núcleo que han roto explícitamente con la ideología del crecimiento, el encuentro entre el ecosocialismo y el Decrecimiento, que convergen en la idea del Decrecimiento planificado —o, más bien, la desacumulación— puede

⁷⁵ ↩ Mészáros, *The Structural Crisis of Capital*, 112.

⁷⁶ ↩ Samir Amin, *Eurocentrism* (New York: Monthly Review Press, 2009); John Bellamy Foster, Brett Clark, y Hannah Holleman, “Marx y los Pueblos Originarios,” – *Jus Semper*, octubre 2023; Nancy Fraser, “From Exploitation to Expropriation,” *Economic Geography* 94, no. 1 (January 2018): 1–17.

⁷⁷ ↩ Mészáros, *The Structural Crisis of Capital*, 112.

⁷⁸ ↩ Amin, *Delinking*, 27.

⁷⁹ ↩ Lefebvre, *The Survival of Capitalism*, 119.

ser otro punto de contacto.⁸⁰ Esto podría ser especialmente eficaz si se une a un proyecto de desvinculación en la periferia, en la línea de lo que ha propuesto Samir Amin. Su propuesta es especialmente útil, ya que deja de lado los interminables debates sobre si China, Cuba, Venezuela y otros Estados encajan en una definición concreta de socialismo, capitalismo o algo distinto, en favor de un enfoque estratégico centrado en fomentar un desarrollo interno autónomo que avance hacia una transformación plenamente socialista. En este sentido, la vía comunal-ecológica no se opone necesariamente de forma diametral a la iniciativa de civilización ecológica de China, que en efecto puede ser un socio importante en los intentos de desvincularse de la ley del valor global, aunque es probable que dicha asociación plantee varias contradicciones adicionales.⁸¹

Dada la violencia histórica con la que el núcleo ha respondido a los intentos de autonomía nacional en el Sur Global — violencia que parece probable que sea aún más extrema, dada la dirección cada vez más agresivamente imperialista que está tomando el núcleo— cualquier intento de desvincularse de las exigencias de la acumulación de capital global e incluso comenzar a avanzar en la dirección de la producción comunal, como se está haciendo en Venezuela, requerirá casi con toda seguridad el apoyo de un movimiento antiimperialista de una determinación y ferocidad sin precedentes dentro de los Estados Unidos. Esto tiene que estar estrechamente vinculado a las fuerzas populares que participan en la lucha anticolonial en toda la periferia. También se necesita un movimiento de este tipo para combatir nuevos genocidios en Palestina, una guerra fría continua con China y muchos otros casos de exterminismo. El audaz ejemplo de las manifestaciones estudiantiles en los campus de EUA (y otros lugares) contra el genocidio en Palestina indica que existe la posibilidad de un movimiento de este tipo, mientras que las drásticas medidas que ha tomado el Gobierno de EUA contra los activistas estudiantiles ponen de relieve la extremadamente difícil situación política del país. No obstante, la forma en que la alianza neofascista-neoliberal también está actuando para defender el capital fósil hace más evidente la necesidad objetiva de una convergencia muy necesaria entre los movimientos pacifistas y ecologistas en interés de la supervivencia humana en todo el mundo, abriendo el camino a una rebelión conjunta antiimperialista y ecologista.⁸²

Una categoría potencialmente movilizadora en este sentido es la del proletariado medioambiental que han propuesto Foster, Clark y Richard York, y que posteriormente se ha refinado para indicar la «revuelta unida contra la expropiación capitalista de la naturaleza y la explotación del trabajo, uniendo así las luchas por la economía y la tierra».⁸³ Entre los elementos principales de este proletariado se encuentran los movimientos indígenas, tanto en el centro como en la periferia; los campesinos; el vasto ejército de desempleados y trabajadores informales; las personas oprimidas por motivos de raza y género; y todos los demás que se enfrentan a la explotación, la expropiación y el exterminio. Además de situar las principales líneas de lucha en el Sur Global sin descuidar la importancia del Norte Global, esta categoría hace hincapié en los motivos objetivos que existen para una lucha conjunta contra un enemigo común.

La orientación del crecimiento hacia las necesidades sociales es un aspecto inherente al sistema comunal que, por definición, invoca el principio de igualdad sustantiva. Como sostiene Mészáros, «la realización efectiva de la sociedad de la abundancia requiere la reorientación del proceso de reproducción social de tal manera que los bienes y servicios

⁸⁰ ↪ Foster, “Planned Degrowth.”

⁸¹ ↪ Sobre la importancia de la iniciativa de civilización ecológica de China, véase Foster, *The Dialectics of Ecology*, 158–84; John Bellamy Foster, “*Algunas Tesis Preliminares sobre el Concepto de Eco-Civilización*,” – Jus Semper, mayo 2025.

⁸² ↪ Sobre la necesidad de tal alianza, véase el epílogo de John Bellamy Foster, *The Return of Nature* (New York: Monthly Review, 2020).

⁸³ ↪ Foster, *The Dialectics of Ecology*, 238; John Bellamy Foster, Brett Clark, and Richard York, *The Ecological Rift* (New York: Monthly Review, 2010); Brian M. Napoletano, Pedro S. Urquijo, Brett Clark, and John Bellamy Foster, “Identifying the Revolutionary Agent in the Radical Project of Autogestion,” *Dialogues in Human Geography* 13, no. 3 (November 2023): 468–72.

producidos comunalmente puedan ser compartidos plenamente, y no desperdiciados individualísticamente, por todos aquellos que participan directamente en la producción y el consumo sociales». ⁸⁴ Además de apuntar hacia una reconceptualización y socialización de la riqueza (con el tiempo disponible desplazando al valor abstracto), esto conduce a demandas inmediatas de transporte público, servicios de salud preventivos y restaurativos, educación, apoyo a la salud mental, espacios verdes y jardines, y otros servicios y bienes comunales que mejorarían y restaurarían la riqueza pública, así como a un aumento del tiempo disponible ahora (incluido el tiempo necesario para movilizarse para cambiar la sociedad). Esta restauración de los bienes comunales podría servir como un punto de encuentro adicional que aúne los intereses del proletariado medioambiental. También apunta a un programa de reformas estratégicas que podría desarrollarse. Estas reformas tendrían como objetivo revertir el ataque del capital a la riqueza pública y preparar las situaciones para una revolución política, en la línea de lo que Lefebvre propuso como «un conjunto de reformas que tienen un objetivo y un resultado globales: el despojo de la clase dominante y la eliminación de los medios de producción y gestión, directos o indirectos, de los asuntos de la sociedad en su conjunto, siendo cada demanda parte de una estrategia destinada a expropiar al capital de los medios de producción». ⁸⁵ Aquí, el adagio de Lefebvre «demander l'impossible pour avoir tout le possible» («exigir lo imposible para conseguir todo lo posible») se sugiere como principio rector: cuanto más exige un movimiento de masas lo imposible al sistema actual, más se fortalece el movimiento y se prepara para hacer que esas exigencias no solo sean posibles, sino reales. ⁸⁶

La tercera propuesta, organizar la vida y el espacio en torno a la autogestión, plantea la cuestión de cómo se podría aplicar el sistema comunal en diversos contextos geográficos y sociales, así como en diferentes aspectos de la vida cotidiana, avanzando hacia la totalidad. El propio Chávez destacó la importancia de vincular la autogestión con la producción del espacio en su mencionado discurso «Golpe de Timón», cuando advirtió que «tenemos que territorializar los modelos.... Ahora bien, compañeros y camaradas, si este elemento no forma parte de un plan sistemático, de la creación de lo nuevo, como una red... como una gigantesca telaraña que cubra el territorio con lo nuevo, si no se hace así, [la construcción del socialismo] estará condenada al fracaso; será absorbida por el viejo sistema, que se la comerá: el capitalismo es un monstruo, una ameba gigante». ⁸⁷ Lefebvre, a su vez, refuerza las advertencias de Chávez y añade que la escala debe llegar finalmente a ser global, ya que la producción de un nuevo espacio «tiene que ser el resultado de las relaciones entre grupos —entre clases o fracciones de clases— a escala mundial». ⁸⁸ Sin prescribir formas fijas que deban imponerse en todas las localidades, esta orientación hacia la reorganización de la vida y la producción del espacio al servicio de la autogestión indica que la lucha no solo implica perseguir la autogestión en los lugares de trabajo y los hogares (que posiblemente sean los mismos lugares en el caso del trabajo reproductivo, ya sea remunerado o no), los lugares de ocio y los lugares donde se obtienen las necesidades. También requiere la reconfiguración y reapropiación activa del espacio en su conjunto, vinculando directamente los aspectos territoriales y sociales.

En efecto, la teorización de Lefebvre sobre la autogestión, la teorización de Mészáros sobre el sistema comunal y la idea de la restauración metabólica convergen principalmente en la base de su objetivo subyacente común: la desalienación y la reapropiación por parte de la humanidad del espacio, la naturaleza y las demás situaciones de la existencia y el desarrollo humanos. Dicha reapropiación implica no solo expropiar estas situaciones del dominio capitalista, sino también reorientar fundamentalmente el objetivo hacia el uso y disfrute por parte de cada miembro de la sociedad

⁸⁴ ↪ Mészáros, *Beyond Capital*, 769.

⁸⁵ ↪ Lefebvre, *The Survival of Capitalism*, 125.

⁸⁶ ↪ Eleonore Kofman and Elizabeth Lebas, “Lost in Transposition,” in Henri Lefebvre, *Writings on Cities* (Malden: Blackwell, 1996), 35.

⁸⁷ ↪ Chávez, “Golpe de Timón,” 16 (author’s translation).

⁸⁸ ↪ Lefebvre, *The Production of Space*, 380. Chávez, “Strike at the Helm” (English translation).

como individuo social vinculado tanto al pasado como al futuro, lo que conduce a la conceptualización radical de Marx sobre la sostenibilidad, en la que «ni siquiera una sociedad entera, una nación o todas las sociedades que coexisten simultáneamente en su conjunto son propietarias de la tierra. Son simplemente sus poseedores, sus beneficiarios, y tienen que legarla en un estado mejorado a las generaciones sucesivas como boni patres familias [buenos jefes de familia]». ⁸⁹ El grado en que la autogestión y la comunalidad avanzan hacia la «formación socioeconómica superior» que funciona según este principio es tanto el criterio como el objetivo de su contribución al proceso revolucionario, que requiere la transformación completa de la vida cotidiana. No realizan sustituciones ni ofrecen una estrategia completa lista para ser implementada, pero ayudan a orientar nuestro pensamiento hacia lo que hay que hacer. Como sostiene Lefebvre:

La autogestión solo puede ser un elemento de una estrategia política, pero será el elemento esencial, el que dé valor al resto, y sin el cual el resto no valdría nada. El concepto de autogestión, hoy en día, es la apertura hacia lo posible. Es tanto el camino a seguir como el punto final, la fuerza que puede soportar la colosal carga que pesa sobre la sociedad y que puede superarla. Muestra la forma práctica de cambiar la vida, que sigue siendo la consigna, el objetivo y el significado de una revolución.

Solo a través de la autogestión pueden los miembros de una asociación libre tomar el control de su propia vida, de tal manera que se convierta en su obra [œuvre]. Esto también se denomina apropiación, desalienación. ⁹⁰

⁸⁹ ↪ Karl Marx, Capital, vol. 3 (New York: Penguin, 1981), 911.

⁹⁰ ↪ Lefebvre, State, Space, World, 150.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Brian M. Napoletano et al.: [Sostenibilidad y Revolución Metabólica en la Obras de Henri Lefebvre](#)
- Brian M. Napoletano: [El Socialismo de la Mitad de la Tierra y el Sendero Más Allá del Capital](#)
- Brian M. Napoletano: [Fue Karl Marx un comunista de decrecimiento?](#)
- Brian M. Napoletano, Brett Clark, John Bellamy Foster, y Pedro S. Urquijo, ["Sostenibilidad y Revolución Metabólica en las Obras de Henri Lefebvre,"](#)
- David Barkin y Brian Napoletano: [El Sujeto Revolucionario Comunitario y las Posibilidades del Cambio de Sistema](#)
- Chris Gilbert, Cira Pascual Marquina y João Pedro Stedile: [Tierra, Cooperación y Socialismo](#)
- Chris Gilbert: Las Comunas Socialistas y el Antiimperialismo: El Enfoque Marxista
- Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina: Una edición especial sobre las comunas en la construcción socialista
- Chris Gilbert: El Sueño de una Cosa: Refundar la Economía de una Comuna Venezolana
- Chris Gilbert: Mészáros y Chávez: El Filósofo y el Llanero
- John Bellamy Foster: Mészáros y Chávez: "El Punto Desde el Cual Mover el Mundo en la Actualidad"
- John Bellamy Foster: ["Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)
- John Bellamy Foster: Brett Clark, y Hannah Holleman: ["Marx y los Pueblos Originarios](#)
- John Bellamy Foster: [Algunas Tesis Preliminares sobre el Concepto de Eco-Civilización,](#)
- Katherine Richardson et al.: [«La Tierra más allá de seis de los nueve límites planetarios»](#)
- Ana Felicien et al.: La Política Alimentaria en Venezuela
- Steve Ellner: Priorizar el Imperialismo de EUA en la Evaluación de la Marea Rosa de Iberoamérica
- Roberto Regalado: El Bloqueo como Espada de Doble Filo

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Brian M. Napoletano** es profesor adjunto en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en julio-agosto de 2025.

❖ **Cite este trabajo como:** Brian M. Napoletano: Trazando un Sendero Ecológico Comunal: Más allá del Fetichismo del Crecimiento — La Alianza Global Jus Semper, marzo de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Ecología, Marxismo, Ecología Marxista, Socialismo, Economía Política, Teoría Política
Lugares: Global.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemp.org/Inicio/Index_castellano.html